

las reflexiones de autores clásicos cristianos (san Agustín, S. Bernardo, santo Tomás, etc.), filósofos (Pascal, Kant, Kierkegaard) o modernos (J. Maritain, Henri de Lubac, J. Ratzinger, Serge-Thomas Bonino, etc.), y la experiencia de los santos (santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, santa Teresita del Niño Jesús o la Madre Teresa de Calcuta). Todo ello viene articulado según un estilo muy personal del autor, que sabe combinar notables dosis de sentido común,

agudos análisis y fina ironía. Las numerosas referencias literarias que enriquecen estas páginas –entre las que pueden destacarse las de autores como Dostoyevsky, Baudelaire, Bernanos, Chesterton, y, cómo no, las *Cartas del diablo a su sobrino* de C. S. Lewis– hacen todavía más atractiva la lectura de este ensayo, que refresca el pensamiento y edifica el espíritu.

Juan ALONSO

William T. CAVANAUGH, *El mito de la violencia religiosa: Ideología secular y raíces del conflicto moderno*, Granada: Nuevo Inicio («Colección Areópagos»), 2010, 144 pp., 15 x 22, ISBN 978-84-937488-1-4.

El autor de este libro, cuya publicación original es de 2009, William T. Cavanaugh, es un teólogo católico, casado, con tres hijos, que enseña actualmente en la University of Saint Thomas, en Minnesota. Ha publicado numerosas obras en torno a la relación entre religión y política, entre otras *Theo-Political Imagination: Discovering the Liturgy as a Political Act in an Age of Global Consumerism*, de la que también hay versión en castellano en la editorial Nuevo Inicio.

Un tema frecuentemente tratado en los últimos años es el de la violencia que de un modo u otro proviene de la religión. Para el autor, esta cuestión se ha convertido en una especie de estereotipo, un mito forjado en dos etapas: 1ª, pensar que la religión es un fenómeno endémico de todas las culturas y épocas de la humanidad, separable de otros aspectos de la actividad del hombre que, como la política y la economía, son calificadas de seculares; 2ª, considerar que el ámbito de lo religioso es más proclive a la violencia que el ámbito de lo secular.

El autor usa la palabra «mito» no tanto con la intención de recalcar la falsedad de la proposición, sino más bien para expresar la potencia que tiene dicho planteamiento en las sociedades occidentales: un paradigma firmemente asentado con el que se justifican incluso acciones violentas supuestamente racionales contra la violencia de raíz religiosa, considerada a priori como extrema e irracional.

En esta obra, Cavanaugh se propone demostrar, argumentando a partir de fuentes históricas, teológicas y jurídicas, que la religión no es una realidad transcultural ni transhistórica, ni se puede separar de las demás esferas de la actividad humana, y que la oposición religioso-secular es una invención de la modernidad occidental para legitimar la violencia supuestamente democrática y racional de los estados modernos; por el contrario, el ámbito de la religión estaría relacionado con la irracionalidad, y por lo tanto proclive a una violencia desmedida.

En la Introducción, el autor afirma que no se propone defender la religión

contra la acusación de violencia, ni tampoco se trata de mostrar que en el ámbito secular hay más violencia que en el religioso, ante todo porque es imposible separar los motivos económicos y políticos de tal forma que los religiosos queden absueltos de la acusación de la violencia.

El libro consta de cuatro extensos capítulos. En el primero de ellos, el autor examina los argumentos de nueve autores que defienden la idea de que la religión es particularmente propensa a la violencia: por ser absolutista (Hick, Kimball, Wentz), disgregadora (Marty, Juergensmeyer, Rapoport) o irracional (Parekh, Appleby, Selengut). Desde el punto de vista de Cavanaugh, el defecto común presente en todos esos argumentos es la incapacidad de encontrar una forma convincente de separar la violencia religiosa de la secular, de modo que los análisis sobre «violencia religiosa» en el fondo son sobre violencia, sin más. Una de las conclusiones a las que se llega es que no interesan tanto teorías acerca de la religión y la violencia, sino estudios concienzudos sobre la violencia, analizando las situaciones en las que las ideologías acaban siendo letales.

En el segundo capítulo, el autor se propone mostrar que la religión no es un concepto transhistórico ni transcultural, como si fuera una realidad «que está ahí», identificable en cualquier pueblo o cultura, susceptible de ser separada de los demás ámbitos. Con este fin, dedica numerosas páginas al análisis del concepto de religión, siguiendo el recorrido habitual de los manuales al uso. Particularmente, señala las limitaciones de la idea de religión en Locke, al propugnar una radical distinción entre lo religioso, que se habría de relegar a la esfera privada y lo secular, que estaría vinculado a lo público. Por último, Cavanaugh desarrolla un análisis de los numerosos intentos de definir la religión, distinguiendo entre los puntos de vista sustantivistas y funcionalistas. La conclusión a la que llega es que, tanto en unos enfoques como en

otros, al intentar abarcar todas las religiones se hace difícil diferenciarlas de las supuestas realidades seculares.

El tercer capítulo se centra en el análisis pormenorizado de un caso particular de supuesta violencia religiosa: las así llamadas «guerras de religión» que se desarrollaron en Europa en los siglos XVI y XVII. El autor considera que esa denominación no corresponde a la realidad, pues de lo contrario tendrían que ser verdaderas las siguientes proposiciones: a) los distintos combatientes se enfrentarían por diferencias religiosas; b) la causa principal de las guerras sería la religión, en contraste con las causas meramente políticas económicas y sociales; c) las causas religiosas deberían poder separarse de las otras; d) el nacimiento del estado moderno no sería una causa de las guerra sino que, más bien, proporcionaría una solución para ellas. Por otro lado, un análisis cuidadoso pone en evidencia la falsedad de ese esquema, tan extendido desde la época de la Ilustración. En relación con la última proposición, la configuración del estado moderno fue previa a la Reforma, de modo que los conflictos originados tienen más que ver con el estado moderno que con la religión.

En el cuarto capítulo se intenta responder a la cuestión de por qué el mito de la violencia religiosa tiene tanto predicamento. El autor considera que, en el fondo, se trata de un intento de legitimar ciertas decisiones y conductas, encaminadas a combatir a un adversario, para lo cual se le atribuye una violencia irracional, de origen religioso. Esto justificó la propuesta expresa de separación entre los ámbitos religioso y secular, siguiendo el planteamiento de Locke. Para ilustrar esta tesis, Cavanaugh recurre a hechos extraídos tanto de la política interior estadounidense, refiriéndose particularmente a algunos conflictos de los años 70 relacionados con los Testigos de Jehová, como de la política exterior, con especial referencia al islam, mostrando cómo se ha extendido la idea errónea de que la

principal causa de la violencia islámica está en que los musulmanes no han sabido separar política de religión, tal como proponen, desde diversos puntos de vista, Mark Juergensmeyer, Bernard Lewis, Andrew Sullivan y Christopher Hitchens, cuando la realidad es mucho más compleja.

Cavanaugh no niega que exista una adecuada distinción entre lo religioso y lo secular, que por otro lado tiene raíces

evangélicas: la conocida frase «dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». En cualquier caso, considera que entre la teocracia y el laicismo militante hay un amplio espacio intermedio desde el que los problemas de violencia se podrían abordar, en frase del autor, «con más pragmatismo que paranoia».

Francisco GALLARDO

Javier PRADES, *La razón ¿enemiga del Misterio?*, Madrid: Encuentro («Cuadernos de frontera» 1), 2007, 70 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-7490-845-9.

Con este título, la editorial Encuentro inició la colección «Cuadernos de Frontera» que recoge textos de conferencias o debates públicos, en los que el Cristianismo dialoga con la vida pública.

El Prof. Prades presenta la versión completa y con notas amplias (que ocupan las páginas 51 a 68), de una conferencia pronunciada en el XXVII *Meeting per l'amicizia fra i popoli* (Rímìni, Italia, agosto 2006).

En el capítulo I (pp. 7-9), para justificar el título de este ensayo, Prades explica que, en el contexto de la cultura occidental de nuestros días, se considera que la relación entre la razón y el Misterio es problemática. Prades se propone no dar por un hecho esta problemática, sin antes explorar si hay posibilidades de proponer una relación amistosa y humana entre la razón y el Misterio.

En el capítulo II (pp. 10-29), el Profesor de Teología dogmática de la Facultad de Teología «San Dámaso» de Madrid, corrobora que hay una separación entre razón y Misterio, al analizar el hecho de que los jóvenes españoles perciben la reli-

gión como lejana a sus vidas, y que no ven ningún vínculo decisivo entre religión y felicidad.

Explica que esta mentalidad se debe a la racionalidad científica (en la que no hay espacio para el Misterio) y a la consideración del mal como el argumento irrefutable contra la existencia de Dios, manifestado en el problema del terrorismo. El Autor refiere como un hecho significativo que, en los comentarios y análisis de la opinión pública sobre el atentado del 11-M, prácticamente no se abordó la maldad de este fenómeno desde una perspectiva religiosa, sino que recibió un tratamiento exclusivamente racional.

Luego, Prades describe las consecuencias de esta separación de la razón y el Misterio. La cultura dominante, manifestada en un laicismo estatalista y en el multiculturalismo, da poco espacio a la religión, pero es incapaz de explicar todos los factores constitutivos del hombre. Esta insuficiencia explicativa incluye la apertura al Misterio, porque ni el Estado ni el hombre son la fuente del deseo infinito de sentido.